

“CRISIS SISTÉMICA Y DESARROLLO DESIGUAL”

Autor/es: Alodia ALONSO ALEMÁN (Universidad de la Habana, Cuba) y Roxana LOBOS (UNSL-UBA, Argentina) / e-mail: alodia@fec.uh.cu

6 de noviembre de 2014 de 09:30-11:00 hs. / Sector DARACT-Edificio A-Aula: 2 PB

Resumen:

La ponencia titulada “Crisis Sistémica y Desarrollo Desigual” se propone estimular el debate, la reflexión y la identificación de alternativas para enfrentar la crisis actual del sistema capital y su incidencia en el proceso de desarrollo desigual entre continentes, países y espacios territoriales subnacionales.

La explicación del proceso que se vive hoy, no puede limitarse sólo a factores coyunturales, la crisis estructural sistémica y multilateral tiene su explicación en el desarrollo lógico e histórico de las relaciones de producción que tipifican esencialmente al Capitalismo, es decir, son el fruto del desarrollo de las leyes y contradicciones que lo caracterizan. Por ello, es necesario acudir a las formas contemporáneas en que se manifiesta la ley económica fundamental: la obtención de plusvalía; y la ley general de la acumulación, quien en su accionar garantiza la realización del objetivo supremo del régimen capitalista de producción.

La historia verifica que el proceso de reproducción capitalista tiene un carácter cíclico, condicionado por la agudización de su contradicción económica fundamental, la que se expresa entre la creciente socialización de la producción en un polo y el desarrollo del carácter privado de la apropiación en el polo contrario, esta contradicción no sólo determina las crisis cíclicas de corto plazo sino también las estructurales o de largo plazo, aquellas que obligan a cambios cuantitativos y cualitativos no sólo en la estructura técnico productiva, sino también en la estructura socioeconómica, con los consiguientes reajustes del patrón de acumulación y del mecanismo económico, que temporalmente garantiza una reproducción ampliada y un período de recuperación “exitoso”.

Gestionar la crisis actual es un reto para el sistema, en tanto que ella contiene las manifestaciones de las que le han precedido, a lo que además hay que añadir la impronta de la creciente globalización como forma “moderna” de la internacionalización de las relaciones capitalistas de producción.

Es un hecho que la crisis estructural sistémica del presente y el proceso de globalización acentúan exponencialmente el desarrollo desigual, generando diferenciaciones, asimetrías y cada vez mayor exclusión para no pocos países y regiones, que analizado sólo desde su dimensión económica, permite afirmar que se refuerza el desarrollo desigual de las distintas ramas, las que no logran desarrollarse armónicamente, caracterizándose por la desigualdad con que unas avanzan mientras que otras se estancan o retrasan. La base de esta desigualdad viene dada por el avance de las fuerzas productivas y la lucha por altas tasas de ganancia y rentabilidad del capital, el impetuoso desarrollo de la ciencia y la técnica hace surgir nuevas ramas industriales que rápidamente alcanzan altos ritmos de desarrollo, mientras que las producciones tradicionales cada vez van quedando más rezagadas. Este efecto rebaza el nivel inter ramal, para manifestarse también al interior de las diferentes ramas.

Se acentúa el desarrollo desigual entre las distintas regiones y/o territorios de un país, pues las principales industrias y centros de población, centros científicos, culturales, educacionales, etc., se concentran en determinadas zonas (fundamentalmente respondiendo a las necesidades de la reproducción capitalista), dejando rezagadas a aquellas que no ofrecen significativas ventajas para el capital financiero, su accionar especulativo y las megaempresas transnacionales que lo representa.

También se acentúa el desarrollo desigual de los diferentes países, el avance desigual de ellos depende de las diferentes condiciones histórico-sociales del desarrollo del Capitalismo como sistema social imperante, entre las que se encuentran: el momento histórico en que se inició el desarrollo capitalista, la cantidad y calidad de la fuerza de trabajo disponible, la capacidad del mercado interno, los recursos naturales con que cuentan, el grado de desarrollo de la infraestructura técnica y social, la capacidad de adaptación y de cambio que exige el desarrollo tecnológico en cada momento, etc.

Enfrentar los efectos de la gestión de la crisis sistémica y del proceso de globalización desde las élites hegemónicas del capital, implica potenciar la oposición al desarrollo desigual exponencial, hay que prestar especial atención a la importancia de los procesos integracionistas, al diseño estratégico de programas de desarrollo endógeno a escala nacional y a escala subnacional. Estas y otras alternativas harán posible imponer las condiciones desde el SUR e ir desdibujando el panorama que hasta hoy ha garantizado el desarrollo por y para el capital, lo que facilitará pensar el desarrollo desde una perspectiva sustentable e impregnado de justicia social.
